

Indignación

Escrito por Julio A. Muriente Pérez - Copresidente MINH

Jueves, 13 de Enero de 2011 14:19 - Última actualización Domingo, 04 de Junio de 2017 12:17



Fue una experiencia indignante, de esas que uno nunca hubiera imaginado que habría de tener. De las que activa los sentimientos más profundos y encontrados.

Eran cerca de las dos de la tarde de este jueves 13 de enero. Completaba una mis escasas y breves visitas a la Facultad de Ciencias Sociales en estos días de huelga, confrontación e intolerancia. Acababa de entrevistarme con varios alumnos en uno de los pasillos, para cuadrar trabajos pendientes y ofrecer alguna despedida digna del semestre académico.

Al bajar, noté una aglomeración de estudiantes y periodistas, en el espacio libre bajo la Escuela de Trabajo Social. Reinaba un ambiente de camaradería y tranquilidad, en medio de tanta tensión.

Decidí irme. Pero al entrar al auto, divisé a la distancia, frente a los quioscos de Sociales, la imagen inconfundible de los salvajes de la Fuerza de Choque. Inevitablemente me acerqué, de prisa.

El espectáculo parecía increíble, sino hubiera sido porque estaba sucediendo. Decenas de fuerzas de choque cuadrando frente a la Facultad de Ciencias Sociales, frente al busto de Betances, el Padre de la Patria. Luego, entrando a los pasillos de la Facultad, como dueños y señores de la situación; prestos a arremeter contra los muchachos y muchachas que estaban

Indignación

Escrito por Julio A. Muriente Pérez - Copresidente MINH

Jueves, 13 de Enero de 2011 14:19 - Última actualización Domingo, 04 de Junio de 2017 12:17

allí cerca. Haciendo alarde de toda su parafernalia, guapeteando, como tropa de ocupación, como horda fascista que son.

Sentí muchas cosas, humillación, consternación, indignación, coraje, mucho coraje. No me sentí impotente porque no estuve dispuesto a guardar silencio, sino que increpé a todos cuantos pude, incluyendo al muy cínico teniente coronel Rubí, a cuanto policía se me acercó o me le acerqué. No porque pretendía hacer alarde de valentía, ni mucho menos. Porque quise o sentí que tenía que ser Hostosiano y Betancino en aquel momento en el que cualquier cosa menos la indiferencia o la resignación eran admisibles.

Luego supe, por la radio, de las agresiones y arrestos renovados; de los abusos de estos salvajes. En todo caso, me sentí orgulloso de mis queridos estudiantes universitarios y universitarias, que están dando cara por la dignidad y el decoro de la Nación.

Aquí les dejo, junto con estas letras llenas de indignación, alguna evidencia gráfica que pude tomar de esos minutos indeseables.

Porque no se valen el silencio, ni la indiferencia, ni la conformidad. Porque es un atropello imperdonable. Porque ni perdonamos ni olvidamos.

[CLIC AQUÍ PARA VER FOTOS.](#)

Fuente: <http://juliomuriente.blogspot.com/>